PRIMERA UNCIÓN[1]

Notas previas:

1. Téngase presente lo dicho en la *Presentación general de la Catequesis de Iniciación Cristiana de Adultos "EL Señor nos llama a vivir con Él"*, sobre los ritos litúrgicos que sí pueden recibir los adultos ya bautizados y aquellos que no. Libro del catequista, páginas 12-13.
2. EL CIC contempla que laicos puedan administrar algunos sacramentales: "Es ministro de los sacramentales el clérigo provisto de la debida potestad; pero, según lo establecido en los libros litúrgicos y a juicio del Ordinario, algunos sacramentales pueden ser administrados también por laicos que posean las debidas cualidades" (CIC, 1168). El Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos, que contempla la posibilidad de que los obispos confíen a los catequistas la facultad de realizar exorcismos (RICA *Prenotanda* nº 44), y también la posibilidad de que realicen bendiciones (RICA *Prenotanda* nº 48) **no contempla sin embargo esa misma posibilidad para las unciones**. Por ello no debieran ser presididas por el catequista.

Introducción

El día Jueves Santo, junto al Santo Crisma y al Óleo para los Enfermos, el Obispo bendice el "Óleo de los Catecúmenos" con el fin de ungir a quienes se preparan al Bautismo. En el proceso de Iniciación Cristiana de Adultos, la Iglesia prevé unciones para diversos momentos, como signo del amor del Señor que da a los catecúmenos Espíritu de Fortaleza para continuar en el camino iniciado. Es el aceite que penetra hasta el fondo del corazón donde está la morada de Dios en nuestra vida.

- *En esta primera unción se invita a recordar brevemente el donde la vida, como primer y fundamental regalo de Dios. Por ello se sugiere después del encuentro 14 "Dios Padre crea para la comunión", en que los catecúmenos han reflexionado sobre la Creación, recordando que el Señor Dios nos ha creado con "manos de alfarero" e insuflado en nosotros "espíritu de vida".*
- *La celebración puede realizarse haciendo la señal de la cruz en los oídos, para que escuchen la Palabra de Dios, y en sus manos, para que colaboren decididamente con el Señor en la obra de la creación.*

A. Celebración en la Misa dominical

En el proceso catecumenal, la Iglesia prevé estas unciones para diversos momentos. El ideal es realizarlas en la Misa dominical, después de la homilía, con la participación de la comunidad que acompaña con su oración a los Catecúmenos.

[1] Material elaborado por el Instituto Pastoral Apóstol Santiago para la difusión del Programa de Iniciación Cristiana de Adultos "El Señor nos llama a vivir con Él". Disponible en www.inpas.cl/catecumenado.

B. Celebración fuera de la Misa dominical

Es posible realizar la Unción fuera de la Misa dominical, al final de un encuentro de catequesis o en una Liturgia de la Palabra. Sin embargo, como no se ha recibido aún el Padre Nuestro, esta unción se debe hacer después de la homilía, seguida por una oración de los fieles y la bendición final.

En el caso de no contar con el Óleo de los Catecúmenos, se debe pedir al Presbítero que bendiga una porción de aceite de oliva, para tal efecto, con esta oración del ritual:

> **Oremos,**
>
> **Señor Dios y Padre nuestro,**
> **que hiciste del aceite un signo de fortaleza,**
> **ten la bondad de + bendecir este óleo**
> **y concede a los catecúmenos,**
> **que serán con él ungidos, el don de la fortaleza**
> **para que, al recibir el poder y la sabiduría del cielo,**
> **comprendan cada vez más el Evangelio de Cristo,**
> **asuman con valor y alegría las exigencias de la vida cristiana**
> **y al recibir en el Bautismo la gracia de la adopción filial,**
> **se gocen de renacer y de vivir en la Iglesia.**
>
> **Es lo que pedimos por Cristo, nuestro Señor.**
> **Amén.**

DESARROLLO DE LA CELEBRACIÓN

1. Invocación al Espíritu Santo

Concluida la homilía, el Diácono o el Catequista invitan a invocar con un canto la presencia del Espíritu Santo, por ejemplo: "Ven, Espíritu Creador", "Espíritu Santo, ven", etc.

2. Presentación de los catecúmenos

Después del canto, el Diácono o el Catequista, convoca a los que van a ser ungidos:

- ***Acérquense los que hoy van a ser ungidos con el Óleo de los Catecúmenos:***

  N.N. (R. Aquí estoy, Señor), N.N. (Aquí estoy, Señor)

3. Unción de los Catecúmenos

El Presbítero (o Ministro) recuerda brevemente el don de la vida, como primer y fundamental regalo de Dios, toma el Óleo y luego unge a cada uno de los catecúmenos en los oídos y en las manos:

Ministro: ***Hermano(a),***
Por el don de este óleo, que hoy unge + tus oídos + y tus manos
te conceda el Señor la gracia de la escucha atenta a su Palabra,
y la fortaleza necesaria para realizar su obra en el mundo.
Es lo que hoy pedimos a Dios Padre,
a través de su Hijo Jesucristo
y por la acción del Espíritu Santo Creador,
en cada uno de nosotros.

Todos: ***Amén.***

Después de las unciones el Presbítero (o Ministro) puede decir la siguiente oración:

Señor Dios y Padre nuestro,

Tú creaste al varón y la mujer a tu imagen y semejanza
en la justicia y la santidad
y, cuando por desobediencia perdió tu amistad,
no lo abandonaste al poder de la muerte,
sino que, por la Encarnación de tu Hijo Jesucristo,
lo llamaste nuevamente al camino de la Vida:

Salva a estos siervos tuyos
y líbralos de todos los males y de la esclavitud del pecado;
aparta de ellos el espíritu del error, de la ambición y la maldad;

recíbelos en tu Reino,
y abre su corazones, para que entiendan tu Evangelio
y, hechos hijos de la luz
sean miembros de tu santa Iglesia,
den testimonio de la verdad y vivan en caridad,
conforme a tu santa voluntad.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén

Terminada la oración, se puede concluir con un canto de alabanza o, simplemente con la Oración de los Fieles, si se celebra dentro de la Eucaristía.